

4X

sin grabadora

Fernando Savater

F I L O S O F O E S P A Ñ O L

"Me alegro mucho de la desaparición de las utopías"

por Marcelo Mendoza Prado

Foto: Álvaro Hoppe

Savater camina con su punzante mirada -de feroz- camuflada por unos anteojos de toque dultón- y se sienta en un sofá del Hotel Carrera, delante de un gran cuadro que dice "Mitología americana" en donde se dibujo a un mapuche: es el escenario (im) preciso para hablar del Imperio, del Estado, del poder, de España, de las utopías, los ideales, de Chile, de la Iglesia, del pesimismo... -Señores, Hegel ha muerto, Marx ha muerto y yo no me encuentro nada de bien- le contó un amigo que les dijo en una clase un pedante profesor alemán de filosofía. Y para Savater eso resume muy bien lo que pasa con la posmodernidad: no se encuentra nada de bien. Bueno, él es pesimista per se, aunque "ilustrado".

Es una risa extraña la que le sale a Fernando Savater cuando lanza sus ideas provocadoras que despiden al más cauto. No en balde ha publicado más de 40 libros, que van -los más- desde la filosofía y ensayística hasta la novela y el drama. Y eso a pesar de que recién llegó a los 45 años. Sus últimas obras, *Ética para Amador* (1991) y *Política para Amador* (1992), escritas a su hijo de 18 años, se han convertido en fenómeno de ventas en España. La *Ética para...* lleva 12 ediciones y 75.000 ejemplares vendidos, lo que es todo un récord para un libro de filosofía. Fuera de ella, a Savater se le reconocen otros textos notables como *Panfleto contra el Todo* (1983), *El contenido de la felicidad* (1986), *Apología del sofista* (1986), *Contra las patrias* (1985), entre otros, en los que refleja un finis de siglo contemporáneo y lúcido demasiado particular.

Militante del Partido Radical Transnacional Italiano, Savater estuvo por primera vez en Chile para el evento *Letras de España*, auspiciado por el gobierno español. Coincidió su estada con la beatificación de Santa Teresa de los Andes y él, provocador como es, dice riendo que ése fue "un castigo del cielo".

Habló extendido con el **canelo** y prometió volver pronto a Chile porque -le parece- aquí la cosa recién comienza.

-Su *Panfleto contra el Todo* usted lo hecho una crítica muy grande al marxismo. Eso fue en 1976, cuando el marxismo era muy importante...

-Sí. Hace un cierto tiempo... fue así.

-¿Hay día cuando esa izquierda marxista está políticamente muerta, ¿qué le produce a usted? ¿regocija acaso?

-Mm (pausa), yo diría que los planteamientos socialistas, comunistas, en el XIX lograron una socialización positiva del capitalismo industrial. Si se puede hablar de paradojas del comunismo, es que fue muy usado ahí donde triunfó en exclusiva, en cambio muy bueno en los países capitalistas, pero muy malo si se convierte en el único elemento de un país.

-O sea, muy bueno en la

oposición, muy malo en el poder.

Claro, porque de alguna forma sirve para humanizar y para socializar, pero no puede sustituir por completo el mecanismo de las libertades, ni siquiera en el plano económico o en el plano social. Es como el *Alzavón*. Está muy bien después de una comida buena *Alzavón*, porque ayuda a digerir, pero uno no puede alimentarse sólo de *Alzavón*. Entonces, yo creo que cuando quiere imponerse como un sólo sistema es como querer alimentarse sólo de *Alzavón*. Le hace falta la mezcla de eso que se llama el mercado y las libertades públicas, la iniciativa individual, pero oxigenadas con esa imagen de sociedad, de lo común, de protección, solidaridad que ofrece la izquierda. Durante

mucho tiempo esas cosas fueron muy mezcladas. La izquierda tenía el mito de sustituir totalmente la sociedad individual, es decir, la sociedad moderna nacida en el siglo XVII, y eso creó que llevó a situaciones muy terribles, y sobre todo a la destrucción del tejido social como ocurrió en los países del Este y que ahora es muy difícil reconstruirlo. Ahora, en cambio sería grave que en los países desarrollados o en vías de modernización, se olvidaran de los valores, de la utilidad de los valores de la izquierda.

-¿Pero qué le parece que la crítica que usted hace, hoy día sea la misma crítica que hacen los neoliberales?

Bueno, es que la crítica a los cosas que no funcionan hoy que hacerla en el momento en que no

están funcionando las cosas, no cuando ya ha pasado el tiempo y ahora lo que no funcionan son otras cosas. Hacer críticas a Hitler hoy es una cosa bastante ociosa, porque ya no hay Hitler a quien hacerle las críticas. Si se hacen las críticas a Hitler para estar el recordar las cosas criticables que hay en nuestro mundo, hoy pues incluso las críticas a Hitler pueden ser dañinas. Yo veo que está muy bien el hecho de constatar, y haberlo que hubiera hecho en su día, pues que las dictaduras colectivas eran un fracaso en lo económico y en lo social había que decirlo. Pero eso no quita que haya una serie de ideas de izquierda que no estaban ligadas a esa idea de dictadura colectiva y que son muy útiles a esas sociedades y no podemos

"Me alegro mucho de la desaparición de las utopías"

[artículo] Marcelo Mendoza Prado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mendoza, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me alegro mucho de la desaparición de las utopías" [artículo] Marcelo Mendoza Prado. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile